

---

# RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA — 14 ABRIL 2021

---

14 ABRIL 2021

Buenos días y gracias por participar en la rueda de prensa de hoy.

Permítanme comenzar abordando la erupción del volcán La Soufrière en San Vicente y las Granadinas. Quiero señalar que la OPS ha desplegado a cinco expertos en salud pública en San Vicente y las Granadinas, y que estamos respondiendo a la emergencia de forma coordinada con el Ministerio de Salud y con el apoyo de los asociados.

Tan solo en la última semana, más de 1,3 millones de personas contrajeron la COVID-19 y cerca de 36.000 personas murieron a causa del virus en nuestra Región. Desde que comenzó la pandemia, se han notificado 57 millones de casos y más de 1,3 millones de muertes en la Región de las Américas.

América del Sur sigue siendo el epicentro de la pandemia en nuestra Región.

El reciente aumento de casos en la Amazonía también está afectando a los países vecinos, y Brasil, Colombia, Venezuela, Perú y algunas zonas de Bolivia están viendo hoy aumentos considerables en el número de casos de COVID-19.

Tras la introducción de nuevas variantes en las Guayanas, los casos se han acelerado en la Guayana Francesa y en Guyana. Más al sur, el número de infecciones sigue aumentando en Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile.

En el Caribe, Cuba, Puerto Rico y algunas islas más pequeñas como Curaçao, Bermudas y Aruba están notificando aumentos en el número de casos nuevos.

En América del Norte, el número de infecciones sigue aumentando en Canadá. Los hospitales de todo el país están notificando un aumento en el número de hospitalizaciones de personas menores de 60 años, lo cual despierta preocupaciones sobre la capacidad de los sistemas de salud para hacer frente al aumento de los casos previsto con la propagación de las variantes P.1 y B.1.1.7.

El aumento del número de infecciones observado en toda la Región es alarmante, pero no es ninguna sorpresa.

Las variantes altamente transmisibles se están propagando, y las medidas de distanciamiento físico ya no se cumplen de forma tan estricta como antes. Como resultado, cada vez hay más casos de hospitales llenos, escasez de suministros médicos y desafíos para proporcionar una atención adecuada a los pacientes.

Con esto en mente, es hora de enfrentarnos a la realidad.

En medio de un repunte del brote, no estamos actuando como una Región unida. En los últimos siete días, han contraído la COVID-19 más personas que en la mayoría de los promedios semanales registrados el año pasado en nuestra Región. Y el número de muertes semanales supera las cifras de cualquier semana del 2020.

A pesar de que la transmisión no se ha detenido en muchos lugares, las restricciones se han relajado. Vuelven a verse las aglomeraciones, y las personas se están reuniendo en espacios interiores y están usando el transporte público, a menudo sin mascarilla.

Es necesario recordar todo lo que hemos aprendido sobre los peligros de este virus y lo que podemos hacer para detenerlo.

No puedo enfatizar esto lo suficiente: en la mayoría de los países, las vacunas no van a detener esta ola de la pandemia.

Simplemente no hay suficientes vacunas disponibles para proteger a toda la población en los países de mayor riesgo.

Por eso tenemos que detener la transmisión a toda costa, con las herramientas de las que disponemos. Esto requerirá estrategias integrales tanto para acelerar el despliegue de vacunas como para controlar el virus con las medidas de salud pública que han demostrado ser efectivas.

Hasta la fecha, se han administrado más de 247 millones de vacunas contra la COVID-19 en la Región de las Américas. Desde marzo, el Fondo Rotatorio de la OPS ha ayudado a entregar más de tres millones de dosis por medio del Mecanismo COVAX a 28 países de nuestra Región.

Sin embargo, en las últimas semanas, los proveedores de vacunas del Mecanismo COVAX han sufrido limitaciones que han hecho más lento el despliegue. Y pasarán algunas semanas antes de que se recupere el suministro normal.

La OPS está apoyando a los países de forma activa para que aprovechen al máximo el número reducido de dosis, teniendo en cuenta su limitada vida útil y los grupos de población vulnerables a los que se debería proteger primero.

Se están usando al menos diez vacunas diferentes contra la COVID-19 en toda nuestra Región. Las cuatro vacunas autorizadas por la OMS (la vacuna de Pfizer/BioNTech, dos versiones de la vacuna de Oxford-AstraZeneca [la de SKBio y la del Serum Institute of India] y la vacuna de

Janssen) ya están ayudando a prevenir cuadros graves de COVID-19 y muertes en aquellos lugares donde están siendo administradas.

Los casos raros de trombos o coágulos sanguíneos en personas con recuentos plaquetarios bajos notificados por los sólidos sistemas de vigilancia de las vacunas están siendo revisados por los organismos regulatorios, y esperamos recibir recomendaciones adicionales pronto.

Mientras tanto, es importante seguir administrando las vacunas de AstraZeneca siempre que estén disponibles. Casi 200 millones de personas en todo el mundo han recibido la vacuna contra la COVID-19 de AstraZeneca y los informes de efectos adversos son muy raros.

Estas vacunas pueden salvar su vida y la vida de sus amigos y familiares.

Pero, por ahora, no podemos depender únicamente de las vacunas para controlar la transmisión. Al fin y al cabo, muchos países lograron reducir el número de infecciones el año pasado antes de que hubiera vacunas en el mercado.

Necesitamos mejorar la colaboración entre los países y dentro de ellos garantizando que las autoridades locales y nacionales trabajen juntas para rastrear y controlar el número de nuevos casos y hospitalizaciones.

Los líderes en todos los niveles desempeñan un papel crucial a la hora de evitar que este virus se propague. Para ello, tienen que endurecer las medidas preventivas ante la primera señal de un aumento de las infecciones y mantenerlas en vigor hasta que sea seguro relajarlas.

Para que esto funcione, necesitamos que los líderes trabajen de manera coordinada y con un mismo objetivo.

En última instancia, todos debemos trabajar juntos para reducir la transmisión en la Región y ampliar el acceso equitativo a las vacunas contra la COVID-19. La solidaridad y el panamericanismo son más importantes que nunca.

La OPS se ha comprometido a trabajar con los Estados Miembros para obtener más dosis de vacunas para nuestra Región tan pronto como estén disponibles, de manera de complementar los suministros que los países ya han adquirido a través de acuerdos bilaterales y por medio del Mecanismo COVAX.

Estaremos aquí para ayudar a los países en cada paso del camino, brindando apoyo técnico para sortear los obstáculos, aumentar la vigilancia, y supervisar la seguridad y el impacto de las vacunas contra la COVID-19.

Pero nuestro trabajo para avanzar hacia el futuro no puede realizarse a expensas del presente.

La COVID-19 se está propagando por toda nuestra Región y todos tenemos la responsabilidad en común de detener su avance para protegernos a nosotros mismos y a nuestras comunidades. Nadie estará a salvo hasta que todos estemos a salvo.